

Letras Hispanas

Volume 18, 2022

TITLE: *El feliz ingenio neomexicano: Felipe M. Chacón and Poesía y prosa*

EDITORS: Anna M. Nogar y A. Gabriel Meléndez

PUBLISHER: University of New Mexico Press

YEAR: 2021

AUTHOR OF THE REVIEW: José Clemente Carreño Medina, Truman State University

Las aproximaciones críticas a la obra poética de Felipe Maximiliano Chacón han sido escasas. Además del prólogo de Benjamín M. Reed que en 1924 saluda a la primera edición del libro del también llamado “El cantor neomexicano,” así como el artículo de Doris Meyer, “Felipe Maximiliano Chacón: A Forgotten Mexican-American Author,” publicado en el *New Scholar* en 1977, los otros dos nombres que destacan en la bibliografía académica sobre la obra de Chacón son precisamente los de A. Gabriel Meléndez y Anna M. Nogar, editores de *El feliz ingenio neomexicano: Felipe M. Chacón and Poesía y prosa* (2021).

Meléndez y Nogar han enriquecido con la presente edición bilingüe no solo sus propios acercamientos críticos sobre el autor neomexicano, de los cuales sobresalen títulos imprescindibles como *So All Is Not Lost* (Meléndez, 1997) y “Navigating a Fine Bilingual Line in Early Twentieth-Century” (Nogar, 2020), sino que también han sacado del olvido la vida y obra del primer poeta mexicano-americano publicado en los Estados Unidos. Los estudios preliminares de ambos académicos que acompañan al libro resultan una hoja de ruta esencial para los lectores contemporáneos tanto de habla hispana como de habla inglesa que estén poco familiarizados con la poesía de Chacón.

Meléndez elabora en su análisis una brújula sobre el contexto socio-histórico en el que se desarrolló Felipe M. Chacón. En

1912 New Mexico recién había sido admitido a los Estados Unidos como el Estado número 47, lo que intensificó las disputas políticas entre republicanos y demócratas, además de los conflictos culturales y lingüísticos propios de un territorio con un pasado colonial no británico. Bajo este contexto, Meléndez aborda los orígenes del poeta como periodista. El ejercicio de este oficio fue determinante en su futura obra poética, igual que antes lo había sido para los modernistas como José Martí y Rubén Darío, por mencionar solo a dos de los más representativos en América Latina.

Meléndez lleva al lector por un recorrido que inicia en 1895 con un Felipe adolescente de apenas once años que ya acompaña a su padre a *La Aurora*, en cuyas salas de redacción cautiva al editor Pietre Balducci, quien lo describe en su columna como “niño prodigio” debido a su talento como poeta. A pesar de la corta experiencia en el periódico que dirigía su padre, entre 1898 y 1904 Chacón continuaría su actividad periodística en El Paso, Texas, a lado de Felix Martínez, dueño del semanario *La Voz del Pueblo*. En El Paso, Felipe colabora con otros editores neomexicanos y, lo más importante, conoce a Otilia Cristina Domínguez con quien contrae nupcias en 1902.

Después de su aventura por El Paso, Felipe se muda a Las Vegas en 1904 donde continúa colaborando con diversos diarios. Sin embargo, lo más relevante de esta etapa es el

creciente activismo político que Chacón sostiene no solo a través de sus piezas periodísticas sino a través de su poesía. Meléndez documenta las disputas que Felipe sostuvo con varios personajes con cargos públicos, además de sus querellas personales con Casimiro Barela, presidente del Senado en Colorado y dueño de *El Progreso y Las Dos Repúblicas*. Los altercados con Barela dan muestra de un Chacón combativo, listo para contraatacar con su pluma los embates de sus adversarios y la crítica desfavorable. El escándalo y la controversia pública fueron, pues, un elemento inherente de la actividad periodística que el poeta alimentó a lo largo de sus años como editor y columnista.

Anna M. Nogar, por su parte, examina en su texto preliminar el valor estético de la poesía de Chacón, en cuyos versos se entrelazan el discurso poético y la política. A pesar de esta correspondencia, Nogar rescata la visión poética que Chacón articula en sus versos, construyendo un paralelismo con la tradición modernista hispanoamericana y su gusto por la sensorialidad y la vitalidad melancólica. No obstante, el patriotismo del yo poético tiene reminiscencias románticas que sobresalen en poemas como el que Chacón dedica a Nuevo México tras su admisión a los Estados Unidos: “Ahora yo quiero, mi querido suelo / Que digno de esa gloria, tu gobierno / Tienda sus alas por el ancho cielo / Y sepulte en el golfo de los eterno.”

El tono cívico de este poema se repite a lo largo de la primera parte del libro titulada “Cantos patrios y misceláneos.” En esta sección, el poeta no se detiene en cantar la celebración del 4 de julio o la ciudad de Santa Fe. Sus versos alcanzan tierras y personajes transfronterizos, como los que leemos en la tercera estrofa del poema “A la patria”: “Por el suelo en tus anales esplendentes / De Napoleón bizarro la proeza / Que pudo conmovier los continentes.”

No fue sino hasta 1922, ya como editor en jefe de *La Bandera Americana* en Albuquerque, cuando la publicación de su obra poética se intensifica y conformaría su futura

Poesía y prosa (1924). La recepción del libro de Chacón fue positiva, según lo apunta Meléndez, puesto que contribuía a continuar y engrandecer el cultivo de las artes dentro de la comunidad hispanohablante del llamado “Greater Southwest”: “La contemplo teñida en la nobleza / De las almas de aquellos insurgentes / Altivos que fundaron tu grandeza / Y un templo libre alzaron para el hombre / Do cantara alabanzas en tu nombre.”

Los poemas cívicos no son los únicos que predominan en esta sección. Los versos que el poeta dedica a familiares y a personalidades políticas también se destacan en la colección. Un ejemplo de ello es el poema “A la señora Adelina Otero-Warren,” candidata republicana para el Congreso en 1921: “Ceñida está tu frente de laureles / Y tu nombre de honores irradiá / Hoy se asoma ti estrella en los dinteles / De la aurora triunfal de un nuevo día.”

Los poemas con temáticas amorosas, religiosas y filosóficas también son parte sustancial de esta sección. El poema titulado “La creación” así lo corrobora: “Fijó el Señor su divinal mirada / De la tierra en el átomo perdido / Una mesa sin formas, escarpada / Un aborto en tinieblas inmersido / Que nació de la nada.”

La segunda parte del libro titulada “Cantos del hogar y traducciones” sobresale no solo por el lirismo de sus versos sino por los destinatarios de los mismos. Aquí encontramos los poemas más personales y emotivos de la colección. El poema “A mi hijita Melba,” evoca el dolor de la yo poético por la pérdida irreparable que trae a su paso la muerte: “Hoy su ceniza reposa / Al pie de una triste selva / Pero el alma de mi Melva / Es una estrella gloriosa.”

La tercera y última parte del libro se titula “Saetas políticas y prosa.” En ella se destacan las narraciones que dan cuenta de una prosa ágil y versátil caracterizada por un realismo fotográfico propio de la narrativa decimonónica. Los títulos que sobresalen en esta sección son “Un baile de caretas,” “Don Julio Berlanga” y “Eustacio y Carlota.” Las descripciones prolongadas y abundantes acotaciones en textos

como “Don Julio Berlanga,” por ejemplo, muestran el conocimiento que Chacón tenía de la prosa que se escribía en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX:

Fue en agosto de 1918, cuando tuve el honor de conocer a don Julio Berlanga, de [. . .] en Las Vegas N.M. [. . .] Era don Julio un hombre industrial de 48 años, cerca de seis pies de alto, erecto de estatura, de complexión muscular, trigueño de tez, prominente de pómulos, espeso de bigotes y pelo negros, ojos vivaces, aunque algo hundidos en sus órbitas, ajeno a bromas y chanzas,

aunque sabía apreciarlas en los demás, siempre cándido y serio en su conversación, aunque se tratase de frivolidades.

Como se observa, *El feliz ingenio neomexicano: Felipe M. Chacón and Poesía y prosa* no solo actualiza y pone al alcance del lector contemporáneo la obra en español de Chacón, sino que también es una nueva propuesta editorial para el público angloparlante que Meléndez y Nogar logran a través de su impecable trabajo de edición y, sobre todo, a través del delicado arte de la traducción, el cual nos entrega siempre otro texto, otro poema, una metáfora del original.